

## Érase un hombre...

Érase un hombre a un receptor pegado.  
Era una conexión superlativa.  
Érase un Amazonas de saliva  
inundando el micrófono integrado.

Érase un firmamento pixelado,  
una tormenta de tuits excesiva,  
la constelación digital cautiva  
de un huevón que camina  
archienganchado.

Era un bajar de megas infinito.  
El metaverso como única esfera  
en el sonámbulo andar de un maldito.

Era un mensaje que no admite espera.  
Érase un zombi de cerebro frito  
arrollando a la gente por la acera.